

Apuntes sobre las relaciones entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Partido Comunista de Chile

Notes on the relations between the Revolutionary Left Movement and the Communist Party of Chile

Recibido: 5 de septiembre de 2025

Aceptado: 12 de noviembre de 2025

Autora: Dra. Caridad Massón*

Resumen: Tanto el PC como el MIR fueron actores políticos importantes durante el periodo de la Unidad Popular. Fatalmente, siendo ambas organizaciones de la izquierda política, no pudieron concertar un compromiso de lucha común, pues primaron por encima de todo las divergencias de tipo estratégico-táctica que cada una enarbolaba. El costo político de esta situación fue altísimo. La reacción arremetió contra el pueblo chileno y, en especial, contra sus organizaciones representativas. Los partidos tuvieron que pasar a la clandestinidad, miles de sus integrantes fueron asesinados, torturados, encarcelados o tuvieron que salir del país y se instauró una tiranía, cuyas secuelas aún pueden verse en la sociedad chilena.

Abstract: Both the PC and the MIR were important political actors during the Popular Unity period. Unfortunately, being organizations of

* Dra. Caridad Massón Sena (1958). Email: caridad.mss@gmail.com. Doctora en Ciencias Históricas. ORCID: 0000-0001-8153-4861. El presente artículo fue publicado en el libro de Rosario Alfonso Parodi y Fernando Luis Rojas López (comps.), *Ahora es tu turno Miguel. Un homenaje cubano a Miguel Enríquez*, Instituto Cubano de Investigación Cultural «Juan Marinello», La Habana, 2015, pp. 77-86.

the political left, they were unable to reach a common struggle agreement, as strategic and tactical differences that each upheld prevailed above all else. The political cost of this situation was extremely high. The reaction struck back against the Chilean people and, especially, against their representative organizations. The parties had to go underground, thousands of their members were killed, tortured, imprisoned, or forced to leave the country, and a tyranny was established, the aftermath of which can still be seen in Chilean society.

Palabras clave: MIR, Partido Comunista, política de alianzas, Unidad Popular.

Keywords: alliance policy, Communist Party, MIR, Popular Unity.

El Partido Obrero Socialista de Chile, fundado por Luis Emilio Recabarren, se adhirió a la Internacional Comunista (IC) en 1921, y al año siguiente se convirtió en Partido Comunista. Según un informe de M. A. Komin, representante de la Comintern en América del Sur, el movimiento obrero en Chile era muy unido, tenía un carácter más proletario que el de otros países de la región y, al mismo tiempo, varios representantes en el parlamento (Ulianova. 2005b, p. 98). Su línea política se basó en la conquista del poder no por medios insurreccionales, sino a través de las instituciones democráticas burguesas fundamentalmente. Es por ello que, en 1924, se involucró seriamente en la campaña electoral y puso en marcha una amplia política de alianzas (Palieraki, 2014, p. 12).

Durante los años de la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931), el Partido vivió un periodo de gran represión, sin embargo, se convirtió en un actor político con gran arraigo entre los mineros y otros sectores proletarios. Esta es la etapa en que comienza una relación más directa con la IC. En ese contexto de clandestinidad, el Comité Central se

dividió entre los que pensaban que el gobierno era fascista y había que enfrentarse a él, y los que querían apoyar el proyecto corporativista del presidente. Por su parte, el Secretariado Sudamericano (SSA) de la IC, en un lenguaje que pretendía impedir la división, orientó que debían ser muy cuidadosos con las vacilaciones y los elementos dudosos. El secretario del PC Rufino Rosas viajó a Moscú en busca de orientaciones. ¿Debían pactar con la pequeña burguesía para derribar al gobierno o combatir solos contra él? Rosas creía imposible que, en esos momentos, se pudiera establecer un gobierno obrero y campesino, por eso sugirió apoyar a la burguesía y enarbolar un plan de demandas populares inmediatas. La IC no dio mucha importancia a lo que pasaba en Chile (Ulianova, 2005a: pp. 215-232).

Entre 1928 y 1929, la mayoría de la dirección del Partido estaba en prisión, sus filas desmembradas y con múltiples contradicciones internas. Sin embargo, en 1929 empezó a implementarse la «bolchevización»¹ encauzada directamente desde el SSA por el comunista italo-argentino Vittorio Codovilla, quien pretendió llevar la dirección del Partido hacia Valparaíso, donde se encontraba el grupo liderado por Galo González. En esa etapa, se daban fuertes contradicciones entre Codovilla, representante además de la táctica «clase contra clase»,² y el grupo residente en Santiago, dirigido por Manuel Hidalgo, el cual era favorable a realizar asociaciones con otros sectores políticos. Esta situación fue muy discutida y Codovilla desautorizó las intenciones de crear un partido legal y las posiciones hidalguistas, asunto que terminó con la intervención directa del SSA y expulsiones de militantes y dirigentes (Ulianova, 2005a, pp. 233-258).

Durante el periodo que va de la caída de Ibáñez a la formación del Frente Popular en 1938, el Partido osciló entre las actitudes ultraizquierdistas y la política de colaboración de clases, a la par que sufrió una grave crisis interna con la escisión de un sector afín al trotskismo.

Al gestarse el golpe de Estado de 1932 y la proclamación de una República Socialista, la dirigencia comunista trató de instaurar una dictadura del proletariado basada en los soviets. Ello sembró mucha confusión en su militancia. Posteriormente, en julio de 1933, dió un giro importante al pasar a otra estrategia basada en la revolución democrática burguesa, agraria y antimperialista, que facilitaba alianzas con otras clases y frentes amplios. Pasó a considerar a la burguesía nacional como el principal aliado del proletariado, cuya tarea iba a ser el desarrollo del capitalismo. Lucharían juntos contra tres enemigos esenciales: el imperialismo estadounidense, el latifundio y la oligarquía nacional. Se adoptaba así una línea más moderada, alejándose del izquierdismo y el sectarismo.

La política de Frente Popular, adoptada por el VII Congreso de la IC en 1935, ya era conocida en Chile y su aplicación tenía por objetivo impedir el desarrollo del fascismo; frenar la fuerza de la derecha; unir a la clase obrera con las clases medias; impulsar la liberación nacional, la industrialización y la modernización del país. Ella permitió crear una coalición que eligió como presidente al político del Partido Radical Pedro Aguirre Cerda en 1938, quien organizó su gabinete acompañado de socialistas y democráticos, pero exceptuando a los comunistas.

Aquella táctica frente populista resultó positiva en lo inmediato. El PC logró aumentar sus votos parlamentarios y hasta el nombramiento de tres ministros más adelante. Sin embargo, la guerra fría impuso un realineamiento gubernamental contra los comunistas. Estos fueron desalojados del gobierno y su organización declarada ilegal por la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en septiembre de 1948. El Frente Popular no había logrado democratizar la sociedad chilena, ni en lo económico modernizar su economía. Aunque sí quedaron beneficios en los sectores de educación y salud.

En estas circunstancias se produjo un repliegue combativo y se formaron dos tendencias en su seno partidista: una minoritaria

sostenida por Luis Reinoso orientada a la lucha armada, cuyo el objetivo era implantar una democracia popular; y otra mayoritaria sostenida por el secretario general, Galo González, que impulsaba un Programa de Emergencia para poder unificar las fuerzas de oposición y realizar la revolución democrática-burguesa. Las desavenencias entre González y Reinoso acabaron resolviéndose con la expulsión de este último (Loyola, 2014).

Ante la proximidad las elecciones presidenciales de 1952, muchas organizaciones y dirigentes políticos trataron de buscar apoyo del PC para los comicios. En su novena Conferencia, este adoptó la línea de Frente de Liberación Nacional, la tesis de un gobierno de coalición amplia, capaz de llevar adelante la revolución democrático-burguesa. La misma tenía similitudes con las anteriores, pero entre sus especificidades estaba la pretensión de alianzas con algunos sectores de la burguesía, pero con hegemonía obrera y la adopción de la vía pacífica como medio para hacer las transformaciones. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética aprobó a nivel internacional dicha política.

Según Luis Corvalán, secretario general del Partido, la vía pacífica no estaba necesariamente vinculada a las elecciones, era una lucha de masas para acceder pacíficamente al poder de distintas maneras. Una de ellas podría ser la elección del presidente de la República. Además, la misma no excluía totalmente las acciones violentas (Corvalán, 1970).

Los comunistas consideraban que la contradicción principal en la sociedad chilena se reflejaba en dos bloques: el pueblo que incluía prácticamente a toda la sociedad y el poder económico y estatal, o sea, los latifundistas y la burguesía monopólica. Consideraban ineludibles la modernización y democratización para llegar al socialismo a través de la democracia. Esa política fue revalidada en 1962 y, a la derrota del socialista Salvador Allende en las elecciones

de 1964, el PC de Chile inició la ampliación de sus coaliciones para los próximos sufragios.

El tema de la vía pacífica se situó en el centro de la polémica en los años sesenta. En América Latina tuvo, además, sus peculiaridades por las influencias de la Revolución cubana, la teoría del foco guerrillero defendida por Ernesto Che Guevara y las ideas Mao Yse-Tung. El triunfo en Cuba impulsó a que desde la URSS se elaboraran nuevos conceptos como el de Estado Nacional Democrático, en el cual el liderazgo no debía corresponder al PC en particular, sino a las fuerzas progresistas de cada nación.

Precisamente en esa etapa se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) el 15 de agosto de 1965. Sus miembros salieron de varios grupos de izquierda: trotskistas, disidentes socialistas, maoístas, militantes expulsados del PC, anarco-sindicalistas y cristianos de izquierda. El trostkista Enrique Sepúlveda fue su secretario general hasta 1967 (Palieraki, 2008).

Para la investigadora griega Eugenia Palieraki (2014), los orígenes del MIR hay que buscarlos en el contexto de la historia de la izquierda chilena durante las décadas del veinte y del treinta del siglo pasado. Los políticos, dirigentes de izquierda y sindicalistas que se reunieron para formarlo servirían de puente entre aquella y la joven generación de los sesenta, núcleo que asumiría la dirección del movimiento.

Solo las trayectorias militantes y las motivaciones políticas de los fundadores del MIR pueden aportar respuestas, ya que —salvo algunas excepciones— habían sido militantes sindicalistas o de izquierda mucho tiempo antes de crear el movimiento. Por lo tanto, su acción política no dependió tanto de unas determinadas condiciones económicas y sociales como de un compromiso militante personal o generacional de larga data. (p. 11)

Inicialmente se reagruparon alrededor del antiguo comunista Luis Reinoso, expulsado del PC por promover la lucha armada, y cuya

experiencia combativa contribuyó a la formación de un pequeño aparato militar. Él promovía una visión crítica con respecto a las relaciones entre el PC y la URSS, al tiempo que simpatizaba con los principios de la Revolución china y la teoría maoísta de las «dos piernas», que les otorgaba un rol esencial a los campesinos como fuerza revolucionaria.

También Clotario Blest, el experimentado líder sindicalista, se unió al MIR y tras una visita a Cuba, invitado por el comandante Guevara, radicalizó su posición. Él provenía de la corriente del cristianismo social. Pensaba que la moral constituía un elemento central de la identidad de la izquierda, tenía desconfianza en los partidos y abogaba por la unidad de todos los revolucionarios, la acción directa y la insurrección de los trabajadores de las ciudades (Palieraki, 2014, p. 11).

Un grupo de jóvenes hizo suyas aquellas ideas. Entre ellos Miguel Enríquez y sus seguidores, a quienes había impactado mucho la experiencia cubana. Antes habían pertenecido al Ejército Revolucionario de Trabajadores y de Estudiantes y a Vanguardia Revolucionaria Marxista. En su Segundo Congreso, realizado en 1967, los trotskistas se apartaron del MIR, entonces estos muchachos ganaron posiciones y asumieron la dirección de la organización en 1969.

Paralelamente, la falta de apoyo del Partido Comunista Boliviano a la guerrilla del Che, y el respaldo del PCCH a la invasión soviética a Checoslovaquia, provocó un gran desencanto entre muchos jóvenes militantes chilenos y un parte de ellos se unió al MIR.

En definitiva, desde su fundación, las relaciones entre el MIR y el PCCH fueron muy conflictivas. El MIR había intentado, en un primer momento, acercarse al Partido, pero ante su desconfianza hacia los miritas, cambió de posición, y comenzó un proceso de críticas recíprocas. En criterios de Palieraki (2014), el MIR era mucho más cercano a los comunistas que a la Democracia Cristiana (DC), sin embargo:

la transición de un comunista al MIR podía ser interpretada por el militante como una ruptura violenta de su trayectoria, lo que no era

el caso de los demócratacristianos o de los católicos. La adhesión a la Democracia Cristiana o la pertenencia a una organización juvenil católica estaba, ante todo, motivada por consideraciones éticas. En cambio, la adhesión al Partido Comunista comportaba una sólida formación teórica marxista y la adhesión a unos principios ideológicos concretos. Por lo tanto, la transición a otro partido de izquierda que tenía desacuerdos teóricos con el PC podía ser visto como una ruptura radical con la militancia comunista. La segunda razón era la tradición política familiar. La DC era un partido relativamente nuevo y, por consiguiente, carecía de fidelidades partidistas intergeneracionales. Los jóvenes militantes comunistas, en cambio, provenían con frecuencia de familias de larga tradición partidista, familias con dos o tres generaciones de militantes del PC. Por tanto, el peso de la tradición familiar es un factor a tener en cuenta para explicar por qué apenas hubo jóvenes militantes del PC que eligieran al MIR como opción. (p. 221)

El MIR y PC compitieron en la búsqueda de nuevas afiliaciones entre la juventud. Sus programas se excluían mutuamente, por lo que, si un militante se decidía por el PC o por el MIR, ello implicaba rechazar al otro. Con la entrada de nuevos militantes, la dirección pasó a manos de Miguel Enríquez. Y es importante destacar como la influencia de los cristianos se fue haciendo mayor, cuando un grupo de jóvenes de la DC se incorporaron al Movimiento.

Durante las sesiones de su XIV Congreso, el PCCH buscó la unidad entre obreros, campesinos, capas medias, pequeños y medianos productores y en un Manifiesto al Pueblo consideró que dentro del Partido Radical y la DC también podían encontrarse sectores populares. En consecuencia ayudó a fundar la Unidad Popular (UP), en la cual también tomaron parte socialistas, radicales, socialdemócratas, ibañistas, demócratas-cristianos y miembros del Movimiento de Acción Popular Unitaria. Con un programa de gobierno antimperialista y antioligárquico, la Unidad Popular declaró su candidato presidencial al socialista Salvador Allende.

En tanto, el MIR realizaba sus primeras acciones armadas en junio de 1969 al asaltar varios bancos. Luego de algunas polémicas sobre la pertinencia de una guerrilla rural, el Movimiento focalizó sus combates en el sector urbano, con poca influencia entre el campesinado y los obreros.

Según Pascal Allende (2008), quien fuera posteriormente secretario general del MIR y por revelaciones de la hija de Salvador Allende, en plena campaña presidencial el candidato de la UP realizó una reunión secreta con Miguel Enríquez. Este le explicó que el MIR había dejado en libertad a sus militantes para que decidieran votar o no por su candidatura y que estaba preocupado por su seguridad. Salvador le pidió que detuvieran las acciones armadas para no perjudicar su campaña y aceptó que militantes miristas formaran el Grupo de Amigos Personales para que lo protegieran.

El triunfo de la UP en septiembre de 1970 constituyó la plasmación de la política del PCCh. Por primera vez, una coalición de izquierda gobernaba ciertamente, aunque no tenía todo el poder. Sus medidas más importantes fueron la nacionalización de ramas básicas de la economía, la expropiación de los monopolios y la banca, la liquidación del latifundio, la implementación de la Reforma Agraria, la atención a los reclamos de los trabajadores, el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más pobres.

Con el ascenso al poder de Salvador Allende, el MIR suspendió sus operaciones armadas, abandonó la clandestinidad y trató de insertarse a la vida política a través de los Frentes Intermedios de Masas. Además, colocó su estructura militar a disposición de su seguridad. Pocas semanas después de haber asumido, se produjo un altercado entre el MIR y el PC en la ciudad de Concepción, durante el cual murió un mirista. El presidente intervino personalmente y exigió a la dirección del Partido que dialogara con el Movimiento para impedir nuevas pugnas. Ante esa situación, el secretario General del PC, Luis Corvalán, declaró públicamente, el 15 de diciembre de 1970, que el

MIR tenía una concepción completamente diferente a los comunistas sobre las formas de lucha revolucionaria, sin embargo, había comprendido el rumbo que debía seguir la revolución chilena y estaba apoyando al Gobierno Popular. Por lo tanto, creía que se iba a dar «una suerte de entendimiento» entre ambas organizaciones, aunque subsistían diferencias en muchos aspectos y la lucha ideológica continuaría en un plano más fraternal (Corvalán, 1970).

Para finales de ese año, se produjo una amnistía presidencial para los miembros del MIR, y posteriormente se le ofreció a Miguel Enríquez que ocupara la cartera de ministro de Salud, quien no aceptó al alegar que no creía posible llevar a vías de hecho los cambios revolucionarios a que aspiraba, por medios institucionales (Pascal Allende, 2008).

Los partidarios de la Unidad Popular, que en el momento en que Allende fue elegido eran poco más de un tercio de la sociedad chilena, fueron aumentando su volumen hasta llegar a 43,85% en las elecciones parlamentarias de 1973; sin embargo, la oposición (la Democracia Cristiana y el Partido Nacional) unieron sus fuerzas y conformaron la Confederación de la Democracia (CODE), que aumentó la polarización del país.

Según Pascal Allende, en mayo de 1972 se realizaron varias conversaciones entre el MIR y la UP, que fueron ineficaces. Posteriormente en el mes de julio, el MIR y todos los partidos de la UP, con la excepción del Comunista, convocaron, en Concepción, a una asamblea popular y ello provocó el crecimiento de las tensiones con el presidente. En esos momentos, el Movimiento se había retirado del Grupo de Apoyo que cuidaba a Allende y se había llevado parte de su armamento.

El 5 de agosto la policía de Investigaciones -que estaba encabezada por dirigentes comunistas y socialistas partidarios de reprimir al MIR- allanó el campamento Lo Hermida -donde la influencia mirista era muy fuerte- y dispararon sobre los pobladores que se resistieron a la incursión policial, matando e hiriendo a varios de ellos. El MIR advirtió

al gobierno que si no detenía la ofensiva represiva usaría las armas de que disponía para defenderse. Una vez más, el presidente Allende intervino para evitar el conflicto.

Por otra parte, la derecha antigubernamental iba tomando fuerzas, y en octubre de 1971 realizó un paro patronal. Los medios imperialistas estaban dando apoyo a la oposición más reaccionaria y particularmente a sus elementos dentro de las Fuerzas Armadas. Cuando su produjo el intento de levantamiento militar en junio de 1973 —cuenta Pascal Allende—,

las banderas rojinegras del MIR ondearon junto a la bandera chilena y las banderas de los partidos de toda la Izquierda, cuando miles de hombres y mujeres del pueblo rodearon el palacio de La Moneda para defender al compañero presidente y exigir castigo a los golpistas. [Pero] ni el MIR se decidió a repartir las armas al pueblo [...] por temor a provocar un enfrentamiento con el gobierno y dividir el movimiento popular, ni el gobierno aprovechó esta victoria para intervenir dentro de las FF. AA [...]. A partir de entonces, el inmovilismo del conjunto de la Izquierda y del gobierno creció, junto con la desmoralización y el temor, en el movimiento de masas.

Aunque el presidente Allende intentó una salida política institucional, convocando a un plebiscito, ya el golpe era imparable. La mañana del 11 de septiembre, Miguel Enríquez y Allende [...] se comunicaron por última vez. Miguel le ofreció el apoyo de combatientes del MIR para proteger su salida de La Moneda y continuar la resistencia en los barrios populares. Allende no aceptó y le mandó a decir: «Yo no me muevo de aquí, cumpliré hasta mi muerte la responsabilidad que el pueblo me ha entregado. Ahora es tu turno, Miguel».

Cuando el PC se involucró en el proyecto de la UP, no estaba tratando de iniciar una lucha por el socialismo —nos ha explicado Jesús Sánchez Rodríguez—, sino de conseguir objetivos antimonopolistas, antilatifundistas y antimperialistas por medios colaboracionistas, incluso

con la Democracia Cristiana. Mientras que el MIR, que reconocía teóricamente la necesidad de atracción de las clases medias, en la práctica no se mostró dispuesto a hacer concesiones para conseguirlo: su proyecto de alianzas era esencialmente entre obreros y campesinos con las capas pobres del campo y la ciudad. Así pues, el PCCh y el MIR fueron las dos organizaciones que más claramente muestran su desacuerdo sobre la concepción del poder popular y los dos proyectos de la izquierda más contrapuestos (Sánchez Rodríguez, s. f.).

Los Cordones Industriales —nos analiza Luis Corvalán— surgieron, por iniciativa del MIR y de un sector del Partido Socialista, en 1973, y fueron proclamados como órganos de poder alternativo. El PC los objetó al comienzo. Después de varias conversaciones, socialistas y comunistas, llegaron a la conclusión de la necesidad de apoyar dichos cordones, para darles el carácter proletario y no el de órganos paralelos, ni opuestos a la Unidad Popular. El MIR, que fue uno de los partidos más activos dentro de los Cordones, sin embargo, tenía una visión totalmente diferente, pues los consideraba un poder autónomo e independiente, en lucha contra el Estado burgués y sus instituciones. Por eso su línea de orientación era construir un poder dual que abriera paso a un Estado proletario (Gaudichaud, s. f.).

Si bien es cierto que el gobierno de Allende no capituló ante la reacción, ocurrió otra de las posibilidades previstas por el MIR, el golpe de Estado, que encontró a la izquierda dividida y desorganizada, por lo cual no pudo emprender una resistencia popular masiva. En esas circunstancias y consecuente con sus principios, el MIR decidió que sus miembros no debían asilarse, sino presentar una batalla frontal contra la dictadura pinochetista.

Como hemos señalado, tanto el PC como el MIR fueron actores políticos importantes durante el periodo de la Unidad Popular. Fatalmente, siendo ambas organizaciones de la izquierda política, no pudieron concertar un compromiso de lucha común, pues primaron por

encima de todo las divergencias de tipo estratégico-táctica que cada una enarbolaba. El costo político de esta situación fue altísimo. La reacción arremetió contra el pueblo chileno y, en especial, contra sus organizaciones representativas. Los partidos tuvieron que pasar a la clandestinidad, miles de sus integrantes fueron asesinados, torturados, encarcelados o tuvieron que salir del país y se instauró una tiranía, cuyas secuelas aún pueden verse en la sociedad chilena.

Referencias bibliográficas

Corvalán, L. (1970). Los comunistas y el MIR, 15-12-1970. <https://l1nq.com/ne6wcjd>.

Gaudichaud, F. (s. f.) Pensar las alternativas y el socialismo en la América Latina del siglo XXI. <https://l1nq.com/8gjkq47>.

Loyola, T. M. (2011). «Los destructores del Partido»: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile. *Revista Izquierdas*, (2). <https://sl1nk.com/xdqt08p>.

Palieraki, E. (2008) La opción por las armas. Nueva izquierda revolucionaria y violencia política en Chile (1965-1970). *Polis*, (19). <http://polis.revues.org/3882>.

Palieraki, E. (2014). *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años 1960*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Pascal Allende, A. (2008). El MIR y Allende. *Punto Final*, (665), 26 de junio-10 de julio. <http://www.puntofinal.cl/665/mir.php>.

Sánchez Rodríguez, J. (s. f.) Reflexiones sobre la revolución chilena. <https://l1nq.com/xjhna6b>.

Ulianova, O. (2005a). El PC chileno durante la dictadura de Ibañez (1927-1931): primera clandestinidad y «bolchevización» estaliniana. En: *Chile en los*

archivos soviéticos 1922-1991, t. 1. Uliánova, O. y Riquelme Segovia, A. (eds.), Santiago de Chile: LOM Ediciones, pp. 215-258.

Ulianova, O. (2005b). Primeros contactos entre el Partido Comunista de Chile y Comintern: 1922-1927. En: *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, t. 1. Uliánova, O. y Riquelme Segovia, A. (eds.), Santiago de Chile: LOM Ediciones, pp. 93-109.

Notas

¹ La bolchevización fue una directiva de la IC que, en términos generales, indicaba a los PPCC que debían adquirir un carácter de masas a través de su reestructuración por medio de células dentro de las empresas, del impulso a la labor en los sindicatos obreros y entre el campesinado. En cuanto a la organización interna, esta debía basarse en un fuerte centralismo y una severa disciplina.

² La política de «clase contra clase» prohibía alianzas con grupos de otras tendencias ideológicas y el trabajo dentro de los sindicatos reformistas y en los parlamentos burgueses. El frente único solo se podría concertar con elementos de la base de las organizaciones sindicales y partidistas.